

guno quiso pasar, estando sus dueños atormentados sus carnes, i negras de el Agua, del frio, i del trabajo de quatro horas: al fin, llegado el medio dia, con la templanza del Sol, los Caballos comenzaron a pasar, con tanto consuelo de los que tan quebrantados tenian sus cuerpos, i sus animos, con lo que tanto les havia costado. Pasaron aquella noche con buenos fuegos, i otro dia, llevando delante los Caballos del muerto, i del enfermo, anduvieron tres Leguas, i la noche siguiente durmieron en vn llano, con la orden acostumbada, i à poco mas de salido el Sol, pasaron por el Pueblo de Urribarracuxi, i caminaron quinze Leguas, è hicieron noche tres Leguas antes del Pueblo de Mucoço, i otro dia, caminando con su acostumbrada diligencia, hallaron rastro de Caballos, i en vna Laguna señales de Legua, i de haver labado en ella, con que se recogieron mucho, i los Caballos se alentaron, oliendo el rastro de los otros, i este fue gran contento para los Castellanos, porque temian, que el Capitan Calderon, que havia quedado con los quarenta Caballos, i ochenta Infantes, se havia ido à Cuba, ò los Indios los havrian muerto, con que estos Soldados quedarán muy confusos, i en gran peligro.

Los Castellanos llegan à la Marina con gran contento suyo.

Mucoço, Cacique Florido, huelga con la llegada de Añasco, i de sus Compañeros.

Llegaron à vista de Hirrihiagua à puerto de Sol, habiendo andado aquel dia once Leguas, que fue la menor jornada. Salia entonces del Pueblo la Ronda de à caballo, i Juan de Añasco, i sus Compañeros con gran algarada: à la grita salió el Capitan Calderon, i todos se recibieron con gran alegría. Tardaron estos valerosos Hombres once dias en el camino, i vno ocuparon en el paso de Ocali, i otro en la Ciénaga grande, i perdido solo vn Compañero. Sabido por Mucoço la llegada de Juan de Añasco, fue à verle, i le llevó el Caballo de el muerto, porque de cansado le havian dexado en vn Prado, i la Silla en vn Arbol, i los Indios la llevaban acuestas, porque no la supieron poner. Quiso saber Mucoço nuevas del Adelantado, i del Exército, i dixo, que le pesaba, que todos los Caciques no tuviesen su voluntad. Tratòse luego de la buelta, i porque havia mucho Batimento, Çapatos, i Vestidos, de todo lo qual el Governador, como era rico, havia hecho mucha provision, determinaron, que se llevase à casa de Mucoço, para que alli estuviere guardado, i ordenaron, que

los dos Vergantines fuesen costeando, hasta la Baia de Aute, que el mismo Juan de Añasco havia descubierto, i dexado señalada, quando por mandado de el Adelantado fue desde Apalache à descubrir al Sur.

Pasados siete dias, en que se entendió en aperebirle para el camino, Juan de Añasco salió en los Vergantines, en demanda de la Baia de Aute, i el Capitan Calderon comenzó à caminar para Apalache: llevaba setenta Caballos, i cinquenta Infantes, porque los demás fueron en los Navios. El segundo dia llegó à Mucoço, adonde puso buena noche con el Cacique tan Amigo, llegaron à la Ciénaga grande, sin que les huviese sucedido mas desgracia, de haver vn Indio muerto el Caballo à Gonzalo Silvestre de vn flechazo, que por los pechos le llegó à los intestinos, i caió sin dar vn paso: tan fieros son aquellos tiros, i los Indios tan diestros, que se vio poner quatro dobleces de Malla en vn Cesto, i tirar à prueba vn Indio, i pasarle de claro, por lo qual los Castellanos dexaron las finas Cortas, i vistieron los Esequipiles, colchados de Algodon, para Hombres, i Caballos, que hallaron mejores que la Malla. Siguieron su viaje por la Provincia de Acuera, à las maiores jornadas que pudieron, dando los Caballos, à ratos, à los Infantes, para ayudarlos. Llegaron à Ocali, i le hallaron despoblado, proveyeronse de comida, i pasaron el Rio, sin resistencia: entraron despues en Ochile, i atravesaron la Provincia de Vitacucho, i llegaron al Rio de Oflachile, i le pasaron, i refrescaron en el Lugar, que hallaron desierto, i sin peligro llegaron à la Ciénaga de Apalache, habiendo caminado en paz ciento i treinta i cinco Leguas.

En la Ciénaga de Apalache fueron acometidos de los Indios, i mataron el Caballo de Alvaro Fernandez, Portugués, i derribaron diez Infantes, que pasaban en ancas de Caballos, i acudieron à matarlos en el Agua, i huvo vna brava refriega sobre focorrellos, i habiendo vn Indio, de gran cuerpo, i muy empenachado, tirado en vn momento dos Flechas por la Puente à Gonzalo Silvestre, de las quales se reparò con vn Repostero, i acudiendo en su socorro Anton Galván con vna Ballesta, que aunque fue de los que cañieron el Agua, no la perdió, asió el Indio à los pechos, i le mató, con que cesó

El Capitan Calderon va en demanda Hernando de Soto.

Los Castellanos son perseguidos de los Indios, hasta Apalache.

Fortalecimiento de los Arcos de los Indios Floridos.

El Capitan Calderon camina 35 Leguas, en paz.

Refriega de los Castellanos con los Indios Floridos, cesó

que cesó la furia de los Indios, por el Agua, por la Puente, i por el Monte. Quedaron los Castellanos aquella noche en vn sitio raso, que se hizo quando pasó el Exército: otro dia caminaron por vn Monte espeso, i quatro Leguas por vn claro, siempre seguidos, i fatigados de los Indios, i en lo raso se alejaron, porque los heridos iban con mucho asan. En anocheciendo, fueron acometidos de gran multitud de Indios, que toda la noche los inquietaron con flechazos, i grita, llamandolos Ladrones, Vagabundos, amenazando de acabarlos, i hacierlos quartos, i otras injurias. En siendo de dia, caminaron, i llegaron al Arroio, que pasó el Exército con dificultad, i le hallaron mas fortificado, i defendido que primero, acordaron de acometer las Trincheras, vnos peleando, otros cortando las ataduras de los Maderos, i al fin quiso Dios darlos victoria, i salieron à lo raso, caminando despacio, por los muchos heridos, i con trabajo, por las grandes cargas, que los daban los Indios, i al cabo, à puesta de Sol llegaron à Apalache, adonde murieron diez, ò doce de las heridas, i entre ellos Andrés de Meneses, Soldado valiente, i señalado. Los Vergantines llegaron à la Baia de Aute, sin que sucediese cosa notable, i el Adelantado embió à Juan de Añasco dos Compañias de Infantes, i Caballos, para que le asegurase el camino hasta Apalache, adonde llegó à salvamento.

Los Castellanos son perseguidos de los Indios, hasta Apalache.

Fortalecimiento de los Arcos de los Indios Floridos.

El Capitan Calderon camina 35 Leguas, en paz.

Hernando de Soto embia à Diego Maldonado à conocer con Vergantines la Costa de la Mar

Refriega de los Castellanos con los Indios Floridos, cesó



TABA el Adelantado Hernando de Soto con gran contento, por haver recogido à esta Gente, i verse con maiores fuerzas, i luego mandò à Diego Maldonado, Natural de Salamanca, que dexando su Compañia de Infanteria à Juan de Guzmán, de Talavera, fuese costeando con los Vergantines, al Poniente, cien Leguas, i bolviese, dentro de dos Meses, con relacion de todos los Puertos, Calas, i Puntas, que huviese reconocido, i habiendolo hecho, refirió, que à sesenta

Leguas de Aute dexaba vn hermoso Puerto, llamado Achusi, i llevó dos Indios, que en el mismo Puerto havia tomado: ordenò, que pasase al Habana con los mismos Vergantines, à visitar à su Muger Doña Isabel de Bobadilla, i que publicase en Cuba (para que se entendiese por las Islas) el descubrimiento de aquel buen Puerto, i de la buena Tierra, para que la Gente se inclinase à poblar, i que bolviese al Puerto de Achusi dentro de tres Meses. Higo Diego Maldonado su viaje, i cumplió muy bien con su comision, porque era Hombre de mucho cuidado.

Sucedió en Apalache, que andando Juan de Añasco à caballo por las Calles, con otros, con solas las Espadas, con proposito de no salir mucho fuera del Lugar, por el gran peligro de los Indios de aquel Campo, acertó à salir armado, i con Lança Estevan Pegado, Portugués, Natural de Yelves, i en saliendo del Lugar, vieron vn Indio, i vna India, que cogian Frisoles del Año pasado: la Muger se cortó, en viendo los Caballos: el Hombre la tomó en brazos, i la llevó al Monte, i dexandola en salvo, bolvió à cobrar su Arco, i Flechas, i acometió à los de à caballo, que eran siete, los quales (por su valentia) no le quisieron matar, i vnas veces atropellandole, caiendo, i levantando, i los Castellanos diciendo, que se rindiese, tuvo tanto animo, que hirió à los siete Caballos, à vnos en la barriga, i à otros en las piernas; i habiendo gaitado las Flechas, dió con el Arco tan gran golpe à Estevan Pegado, encima de la Gelada, que le aturdió, è hizo saltar la sangre, i no queriendo mas vsar misericordia con él, de vn golpe de Lança, por los pechos, le mató, quedando todos admirados de el corage del Indio. Todo el tiempo que el Adelantado invernò en Apalache, se informo de la Tierra, que havia acia el Poniente, por donde deseaba continuar su descubrimiento, i entre algunos Indios se tomó vno de diez i siete Años, Criado de Mercaderes, que entraban por la Tierra, que dixeran, que podia saber mas de aquello, que el Adelantado deseaba, i este se conformò con otro, que dixo, que por la parte que el Adelantado señalaba, havia andado trece, ò catorce jornadas, i que en vna Provincia, dicha Cofachiqui, havia Oro, Plata, i Perlas, con que el Exército estaba

Un Indio de Apalache valentísimo.

Un Indio hiere à siete Soldados.

Un Indio hiere à siete Soldados.

Hernando de Soto tiene noticia de la Riqueza de la Provincia de Cofachiqui.

contento, i deseaba, que se llegase el tiempo para salir al Descubrimiento.

Entretanto salieron veinte Caballos, i cinquenta Infantes, para llevar Maiz de vn Pueblo, vna Legua de Apalache; la Centinela, que guardaba mientras se cargaba el Maiz, dixo, que descubria vn Indio: salio à el Diego de Soto, valiente Mogo, Sobrino del Adelantado: el Indio, con gran ligereça, procuró salvarse; pero viendo que le alcançaba el Caballo, se subió en vn Arbol, i tiró vna Flecha, i acertó à dar al Caballo entre la ciacha, i el codillo, con tanta fuerza, que trompicando el Caballo quince, o veinte pasos, caió muerto. Salio en seguimiento de Diego de Soto otro valiente Soldado, llamado Diego Velazquez de Cuellar; i viendole caído, se dio maior prisa, i pasando por el Arbol, le tiró otra Flecha, i dió en el codillo, i tambien caió: los dos Caballos, con las Lanças quisieron tomar al Indio, pero contento con su fuerte, se salvó en el Monte. Otras muchas fuertes de estas se hacían cada dia, mostrando los Indios fu animo, i destreça, i procuraban matar antes à los Caballos, que à los Hombres, por el daño que de ellos recibían. Otro dia, Simon Rodriguez de Marban, i Roque de Yelves, Portugueses, salieron à coger Fruta verde; i pudiendo tomarla de los Caballos, se aparearon; i subieron en los Arboles. Vistos por los Indios, fueron sobre ellos: Roque de Yelves se echó del Arbol, i tomó su Caballo, i vn Indio le tiró vna Flecha, con el Arpon de Pedernal, i le dió por las espaldas, i le pasó à los pechos vna quarta, de que caió muerto. A Simon Rodriguez no dexaron baxar del Arbol, sino que allí le flecharon, i atravesado de tres flechazos, caió muerto; i en vn momento le abrieron, con grandissima facilidad, la cabeza, i le sacaron el casco: à Roque de Yelves no pudieron, porque acudió Gente; i era su costumbre no cortar la cabeza à los que mataban, sino el casco de la cabeza, para traerle por trofeo en el brazo del Arco. Mui belicosos parecieron estos Indios de Apalache, fuertes, i de grande estatura; i como las veces que fueron à pelear con los Castellanos, barba à barba, no ganaban nada, andaban por los Bosques, i por el Campo haciendo grandes fuertes.

Un Indio Florido hace dos buenas fuertes en dos Castellanos: los mata los Caballos.

Los Indios Floridos matan à dos Portugueses, que cogian Fruta.

Los Indios Floridos por que no cortaban las cabeças à los muertos, sino los facaban los cascos.

(X)(X)(X)(X)

CAP. XII. Que el Exercito de Hernando de Soto sale en Campaña, en la Florida.



ENDO à tiempo de salir à la Campaña, comenzó el Exercito à caminar acia el Norte, i à tres jornadas se alojó en vn Lugar, que estaba en vna Península, que hacia vna Ciénaga, de cien pasos de ancho, que tenia Puentes de Madera, para salir à todas partes, i el sitio era alto, desde donde se descubrian muchos Pueblos, i habiendo estado aqui dos dias, que todo era de la Provincia de Apalache, salieron, sin orden, cinco Alabarderos de la Guarda del General, i dos Soldados, i apenas estuvieron docientos pasos del Exercito, dieron sobre ellos los Indios, i al Arma, i vocería de los Indios, salió Gente; i por presto que lo hicieron, hallaron flechados, i muertos à los cinco Alabarderos; i à vn Soldado, dicho Andrés Moreno, atravesaron con vna Flecha, i al cabo murió. El otro, dicho Francisco de Aguilár, Hombre fuerte, quedó vivo, porque se defendió mejor, aunque con dos heridas. Quando llegó el focerro, à los Indios eranidos, que serían mas de cinquenta. Salido el Exercito de la Provincia de Apalache, entró dos jornadas en la de Atalapha: hallóse delamparado el primer Pueblo, aunque se prendieron seis Indios, que havian quedado à echar la Gente fuera, porque eran Capitanes. Preguntaron con mucho denuedo: Vosotros qué queréis, Paz, ó Guerra? Respondió el Adelantado por el Interpretete: Que no queria Guerra, porque iba de paso, i que el maior daño que los podia hacer, era el Bastimento. Respondieron: Que para aquello no era menester prenderlos, que los tratarían mejor que en Apalache; i mandaron à Criados Indios pasar la palabra, para que todos acudiesen à servir à los Castellanos, i los llevaron à otro mejor Lugar, adonde acudió el Cacique à confirmar la Paz, que se guardó bien, en tres dias, que allí se detuvieron.

Salido el Exercito de este Lugar, caminó diez jornadas, Norte Sur, por la Ribera de vn Rio arriba, de Tierra fértil, i Gente domestica, con quien se mantuvo la Paz

Los Indios Floridos matan cinco Alabarderos de la Guarda del Governador i à otros.

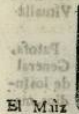
El Exercito Castellano entra en la Provincia de Atalapha.

Paz, se hace entre Indios, i Castellanos.

Hernando de Soto dà Puercos à los Indios para criarlos.

El Cacique de Cofachi, en la Florida, admite la paz, que le ofrece Hernando de Soto.

El Cacique Cofaqui bolverá otro dia, i ofreció Indios de Guerra, i Bastimento para pasar vn despoblado de siete jornadas, hasta Cofachiqui, i luego parecieron quatro mil Indios de carga, i otros tantos de Guerra: Proveiose mucho Maiz, porque este Bastimento es en todas las Indias, como en Europa el Trigo: llevaban muchas Frutas leças; i no hicieron provision de carne, porque no tenían sino de la que mataban caçando. El Adelantado, viendo tan gran junta de Gente, estaba mui sobre avido, como Hombre de Guerra, para lo que padeciese suceso, porque naturalmente era prudente, i havia pasado por todos los grados de la Milicia. Y el Cacique dixo à vn Capitán, à quien encargaba su Exercito: Que pues sabia el antigua enemistad, que tenia con los de Cofachiqui, no perdesse la ocasion, con la compañía, i espaldas de aquellos Patientes Castellanos, i tomase de ello la maior vengança que pudiese. El Indio, quitándole vna Manta de Piel, con vna Espada de Madera de dos manos, que es la insignia de Capitan General, hizo algunas levadas, i con muchas, i buenas razones dixo al Señor lo que pensaba hacer en su servicio, el qual se quitó vna rica Manta de Martas, que se juzgó, que valdria en Castilla mas de mil ducados, i la puso à su Capitan General. Y esto de dar la Capa, ó el Plumage, era el maior favor, que los Señores hacían. La noche antes de la partida sucedió, que el Mogo Indio, que sin ser bautigado llamaban Marcos, i el otro, que dió noticia de la Provincia de Cofachiqui, que tampoco era bautigado, i le llamaban Pedro, i à andaban tan domesticos entre los Castellanos, como si fueran de ellos, dieron à media noche mui grandes voces, diciendo, que mataban al Pedro: el Exercito, mui presto, se puso en Armas, i hallaron al Pedro temblando; i dixo, que el Demonio; con muchos Compañeros, i Criados, le dixo, que le mataria, si guiaba à los Castellanos, adonde los havia prometido, i que le havia arrastrado, i dado tantos golpes, que si no entraran à focorerle dos Castellanos, le huviera muerto; i que pues el Demonio grande havia huído de los dos Christianos, pedía, que le bautigasen, que queria ser Christiano como ellos.



El Maiz en las Indias es como en Europa el Trigo.

Paz comengada: entraron en la Provincia, dicha Achalaqui, pobre, esteril, i mal habitada, con pocos Indios Mocos, los viejos cortos de vista, i muchos ciegos: caminose aprisa, por salir de esta Tierra: llegose à Cofachi, i entre otras cosas, dió el Governador al Cacique de Achalaqui dos Puercos, Hembras, i Machos, para que criase; i lo mismo hizo al de Atalapha; i con otros hizo lo mismo, porque metió en la Florida mas de trecientas cabeças de este Ganado, que multiplicaron mucho, porque no los mataban, por la abundancia de comida, que se hallaba en la Tierra. Utiaba Hernando de Soto, antes de entrar en vna Provincia, avisar al Señor de ella, i ofrecer Paz, por quitar el temor, que se tenia à Gente estrañá, i porque siempre llevó proposito de vlar mas de blandura, que de rigor. Y habiendo embiado su Embaxada al Señor de Cofachi, la admitió, i salio à recibir al Exercito; i à todos dió Apoyento de su mano; i aqui descansaron cinco dias, porque el Señor lo quiso, i havia abundancia de todo; porque la Tierra era fértil, i la Gente domestica. Pasó el Exercito à otra Provincia de vn Hermano de este Cosa, que se llamaba Cofaqui, i salio à recibir al General con mucha Gente lucida, adreçada de Plumages, i ricas Mantas de Martas, i otras buenas Piel, i alojado el Exercito, el Cacique fue à otro Pueblo, donde havia mudado su Casa, por desembaraçar aquel para el Exercito.

CAP. XIII. Que Hernando de Soto se halló perdido en vn despoblado, padeciendo hambre; i al cabo se descubrió vn Lugar, i despidió el Exercito de Indios, que le acompañaba.

El Cacique Cofaqui bolverá otro dia, i ofreció Indios de Guerra, i Bastimento para pasar vn despoblado de siete jornadas, hasta Cofachiqui, i luego parecieron quatro mil Indios de carga, i otros tantos de Guerra: Proveiose mucho Maiz, porque este Bastimento es en todas las Indias, como en Europa el Trigo: llevaban muchas Frutas leças; i no hicieron provision de carne, porque no tenían sino de la que mataban caçando. El Adelantado, viendo tan gran junta de Gente, estaba mui sobre avido, como Hombre de Guerra, para lo que padeciese suceso, porque naturalmente era prudente, i havia pasado por todos los grados de la Milicia. Y el Cacique dixo à vn Capitán, à quien encargaba su Exercito: Que pues sabia el antigua enemistad, que tenia con los de Cofachiqui, no perdesse la ocasion, con la compañía, i espaldas de aquellos Patientes Castellanos, i tomase de ello la maior vengança que pudiese. El Indio, quitándole vna Manta de Piel, con vna Espada de Madera de dos manos, que es la insignia de Capitan General, hizo algunas levadas, i con muchas, i buenas razones dixo al Señor lo que pensaba hacer en su servicio, el qual se quitó vna rica Manta de Martas, que se juzgó, que valdria en Castilla mas de mil ducados, i la puso à su Capitan General. Y esto de dar la Capa, ó el Plumage, era el maior favor, que los Señores hacían. La noche antes de la partida sucedió, que el Mogo Indio, que sin ser bautigado llamaban Marcos, i el otro, que dió noticia de la Provincia de Cofachiqui, que tampoco era bautigado, i le llamaban Pedro, i à andaban tan domesticos entre los Castellanos, como si fueran de ellos, dieron à media noche mui grandes voces, diciendo, que mataban al Pedro: el Exercito, mui presto, se puso en Armas, i hallaron al Pedro temblando; i dixo, que el Demonio; con muchos Compañeros, i Criados, le dixo, que le mataria, si guiaba à los Castellanos, adonde los havia prometido, i que le havia arrastrado, i dado tantos golpes, que si no entraran à focorerle dos Castellanos, le huviera muerto; i que pues el Demonio grande havia huído de los dos Christianos, pedía, que le bautigasen, que queria ser Christiano como ellos.

mo en Europa el Trigo: llevaban muchas Frutas leças; i no hicieron provision de carne, porque no tenían sino de la que mataban caçando. El Adelantado, viendo tan gran junta de Gente, estaba mui sobre avido, como Hombre de Guerra, para lo que padeciese suceso, porque naturalmente era prudente, i havia pasado por todos los grados de la Milicia. Y el Cacique dixo à vn Capitán, à quien encargaba su Exercito: Que pues sabia el antigua enemistad, que tenia con los de Cofachiqui, no perdesse la ocasion, con la compañía, i espaldas de aquellos Patientes Castellanos, i tomase de ello la maior vengança que pudiese. El Indio, quitándole vna Manta de Piel, con vna Espada de Madera de dos manos, que es la insignia de Capitan General, hizo algunas levadas, i con muchas, i buenas razones dixo al Señor lo que pensaba hacer en su servicio, el qual se quitó vna rica Manta de Martas, que se juzgó, que valdria en Castilla mas de mil ducados, i la puso à su Capitan General. Y esto de dar la Capa, ó el Plumage, era el maior favor, que los Señores hacían. La noche antes de la partida sucedió, que el Mogo Indio, que sin ser bautigado llamaban Marcos, i el otro, que dió noticia de la Provincia de Cofachiqui, que tampoco era bautigado, i le llamaban Pedro, i à andaban tan domesticos entre los Castellanos, como si fueran de ellos, dieron à media noche mui grandes voces, diciendo, que mataban al Pedro: el Exercito, mui presto, se puso en Armas, i hallaron al Pedro temblando; i dixo, que el Demonio; con muchos Compañeros, i Criados, le dixo, que le mataria, si guiaba à los Castellanos, adonde los havia prometido, i que le havia arrastrado, i dado tantos golpes, que si no entraran à focorerle dos Castellanos, le huviera muerto; i que pues el Demonio grande havia huído de los dos Christianos, pedía, que le bautigasen, que queria ser Christiano como ellos.

Visto que no era fingido, porque le hallaron mui acardenalado, con tolon-drones, è hinchachones, el Adelantado le entregó à los Sacerdotes, para que hiciesen lo que les pareciese, que en aquel caso mas convenia; i estuvieron toda la noche con él, i le bautizaron; i otro dia, caminando el Exercito, le llevaron à caballo, porque estaba molido. Caminaban los dos Exercitos de

Es este espíritu de los Indios, que por omnes laborum gradus vi tam suam transgrediendo, ad fastigium tandem pervenit. Ann. 1.

Los Caciques, ó Señores Floridos, como da bñ el Car go de Cofachiqui.

Un Indio Florido, maltratado de el Demonio, pide el Bautif. mo.

por sí, el Indiano iba con Vanguarda, i Retaguarda, i la Gente de carga comedia, con maravillosa orden, i de noche alojaban apartados, i con Guarda. A la tercera jornada, que salieron de Cofachiqui, entraron en el despoblado; i caminaron por el otras seis Leguas de Tierra apacible; i entre otros pasaron dos Rios grandes, i furiosos, los quales vadaron, haciendo con los Caballos vn Muro, de vn cabo al otro del Rio, adonde quebraba la furia del Agua, que era grande; i asiendo, i arrimandose à los Caballos, pasaron todos, sin peligro. Al septimo dia, Indios, i Castellanos, se hallaron mui confusos, porque se acabó el Camino grande, que havian llevado; i sin saber adonde havian de ir, se hallaron perdidos en aquel Desierto. Hernando de Soto dixo al General de los Indios: *Que como era posible, que en ocho mil Hombres que trata, no huviese alguno, que los sacase de aquel trabajo, i que habiendo tenido Guerra perpetua con los de aquellas Provincias, no supiesen adonde se hallaban?* Respondio: *Que nunca jamás ninguno llegó allí, i que sus Guerras no havian sido de poder à poder, sino en las Pesquerias de aquellos Rios, i Monterias, adonde encontrandose, se mataban, i cautivaban; i que por haver sido superiores los de Cofachiqui, los Suios no llegaban allí, i que por esto no concian la Tierra; i que si sospechaba alguna malicia, supiese, que ni su Señor, ni él, que se preciaban de Hombres de verdad, tal cosa jamás imaginarian; i que si se queria asegurar, tomase los rebenes que quisiese: i que si no bastaba esto, le entregaria su cabeza, i à todos sus Indios, para que se las cortase, quando hallase cosa fea.*

Satisficcion, que dà vn Indio à Hernando de Soto.

**CAP. XIV. Que continúa lo que pasaba en el Exercito de Hernando de Soto, en el despoblado.**



El Adelantado se satisfizo con la buena ragon del Indio, i llamaron al Mogo Pedro, que tambien havia perdido el tino, porque havia cinco Años, que no anduvo por allí. Caminaron lo que quedaba del dia, por donde hallaron mas abierto el Monte, sin tino, ni camino, i llegaron à vn gran Rio, que no se podia vadear, lo qual causó ma-

ior angustia; porque no llevando Bastimento para mas de siete dias, no havia comida para mientras se hacian Balsas para pasar el Rio. El dia siguiente el Adelantado embió quatro Quadrillas: las dos, por el Rio arriba, i abaxo, à descubrir: las otras dos, por la Tierra, con orden, que bolviesen dentro de cinco dias, con lo que hallasen. Fueron estos Capitanes Juan de Añasco, Andrés de Valconcelos, Juan de Guzmán, i Arias Tinoco: fue con Juan de Añasco, Patofa, que así se llamaba el General de los Indios, que no quiso quedar holgando; i fue tambien el Indio Pedro: con cada Quadrilla fueron mil Indios, para que derramados por los Montes, hallasen algun camino. Los Indios de Carga salian por la mañana con sus Armas, i bolvian à la noche con Raices, i Iervas de comer, Aves, i Animalejos, i algunos con Pescado, i lo partian con los Castellanos; pero todo era poco: i habiendo pasado tres dias, i no se pudiendo llevar tanta hambre, mandó el Adelantado, que se mataban algunos Puercos, i se diesen ocho onças de racion, de lo qual se repartia con los Indios, aunque era acrecentár la hambre, la qual con grande exemplo pasaba Hernando de Soto, i el mismo Exercito con gran paciencia; porque su General no hacia cosa, que de todos no fuese vista, i aprobada. Y no hai duda, sino que es imposible, que nada que haga vn General, por secreto que sea, se pueda encubrir. Seis dias caminaron las Compañias, que salieron à descubrir, los tres no hallaron nada: Juan de Añasco, que fue Rio arriba, halló vn Pueblo, asentado en la Ribera de su lado, que aunque pequeño, tenia gran cantidad de Vitualla, i el Rio arriba descubrieron muchas Poblaciones, i Sementeras. Con la buena nueva despacharon quatro Caballos al Exercito, con muchas Maçoras de Çara, i vnos Cuernos de Vaca, sin saber de donde se huvieron, porque hasta entonces no vieron Vacas. El General Patofa, i sus Indios, la primera noche que durmieron en el Pueblo, mataban quantos Indios podian haver, i los quitaban los calcos de la cabeza, i robaron el Templo, que servia de enterramientos, adonde tenian lo mejor de sus haciendas; i este Pueblo era de la Provincia de Cofachiqui. El dia siguiente, à medio dia, pareció mejor consejo bolver al Exercito,

Hernando de Soto embió quatro Quadrillas à descubrir la Tierra,

El Exercito Castellano padece hambre,

Nihil est in extremis, & secreta dominus parit. Soto 102.

El Capitán Juan de Añasco halla Vitualla.

Patofa, General de los Indios, mata muchos de sus Enemigos.

El Exercito Castellano llega al Pueblo del Bastimento.

Hernando de Soto despide al Exercito de los Amigos.

no estar allí con peligro de algun acometimiento. Descubierta esta Provincia, los Indios de Patofa hicieron, de secreto, grandes daños en ella, porque salian, sin ser sentidos de los Castellanos; por lo qual, llegado el Exercito al Lugar, i bueltas las Compañias, que havian ido à descubrir, acordó Hernando de Soto de despedir à los Indios Amigos, no le pareciendo bien, que nadie, debajo de su nombre, i sombra, recibiese daño; i con buenos Presentes, que dió al General, i à los Capitanes, se bolvieron contentos, i proveidos de Vitualla para el despoblado. Fue caminando Hernando de Soto por Tierra fresca, i bien proveida, hallando los Lugares despoblados, por las muchas muertes, que havian hecho los Indios Amigos. Al cabo de tres dias, por no caminar à ciegas, embió al Contador Juan de Añasco con treinta Caballos, para que reconociese la Tierra, i le llevase la maior noticia de ella, que pudiese. Salió poco antes que anocheciese, i à poco mas de dos Leguas oyó ladrar Perros, i llorar Niños, i vieron lumbres, i aperciendose para tomar algun Indio, hallaron, que el Lugar estaba de la otra parte del Rio, que seguian: pararon en vn desembarcadero de Canoas, i habiendo comido, i descansado los Caballos, pareció, que era bien tornar à dar cuenta al Adelantado de lo que havian hallado, el qual fue con cien Caballos, i cien Infantes, à reconocer el Lugar; i Pedro, i Marcos, los dos Indios Christianos, llamaron à ciertos Indios, que huian, à dar noticia de lo que havian visto.

**CAP. XV. Que el Exercito de Hernando de Soto llegó à la Provincia de Cofachiqui; i la multitud de Perlas, que en ella hallaron; i que pasó à otra Provincia.**



Las voces de los dos Indios, acudieron seis de buena presencia en vna Canoa, guiada de otros; i salidos à Tierra, estando el Adelantado sentado en vna Silla, que fic-

pre se llevaba, para hacer recibimientos con autoridad, como lo requería la costumbre de los Indios, llegaron à él, e hicieron vna reverencia al Sol; otra à la Luna; i la tercera al Adelantado: lo primero que le dixerón, fue: *Señor, quieres Guerra, ò Paz?* Mandó al Interprete, que dixese, que Paz; i que no pedía mas de la comida, i que perdonasen la pesadumbre, que les daba por ella. Respondieron: *Que aceptaban la Paz; pero que quanto à la comida, les pesaba, que por vna gran pesilencia, que havian tenido, havia poca; i que eran Vasallos de vna Señora Moça, por casar, i que bolverian à darla cuenta de ello; i apenas podian haver dado la Embaxada, quando se vieron entoldar dos grandes Canoas, i que en la vna se embarcaban siete, ò ocho Mugerres, i en la otra los siete Indios. Esta era la Señora, i llegada à donde Hernando de Soto estaba, se sentó en vn asiento, que la llevaban; i despues de algunos cumplimientos, dixo: *Que la pesaba de la necesidad, que havia en aquella Tierra de Bastimentos; pero que tenia dos Casas de Deposito con Bastimento, para socorrer à los necesitados, i que ofrecia la vna, i rogaba, que le dexasen la otra, porque en otro Pueblo tenia dos mil hanegas de Maiz; i las daria; i para el Asposito desmbarcaría su propia Casa, i la mitad del Pueblo, i si queria, que le dexaria todo.* Respondió el Adelantado, con mui buena gracia, i cortesia, dandola las gracias, i diciendo: *Que con lo que ella le quisiese dar, estaria contento; i mientras el Adelantado hablaba, la India se iba quitando vna Sarta de Perlas, que traía al cuello, i la dió al Interprete Juan Ortiz, para que la diese al Adelantado, diciendo: *Que no la ofrecia de su mano, por guardar la bondad de Muger.* El Adelantado se levantó, i con gran cortesia la recibió, i la presentó vn Rubi, que llevaba en el dedo, con que quedó establecida la Paz, i la India se fue, quedando todos admirados de su hermosura, i buen termino. Pasó el Exercito en Balsas, i Canoas, i se ahogaron al pasar quatro Caballos: alojaronse todos en la mitad de el Lugar, e informandose el Adelantado de la Tierra, halló, que era fertilissima, i que la Madre de la Señora estaba doce Leguas de allí retirada, como Viuda; i aunque la Hija embió por ella,**

Los Indios Floridos de la Señora GranCacica accep tan lapaz de los Castellanos.

La Señora GranCaciva à Hernando de Soto.

La Señora GranCaciva muestra de honestidad.

El Exercito de la Florida pasa el Rio.

Honestidad de vna Señora India.

ella, para que viese aquellas Gentes extrañas; i su manera de vivir, i lo demás; no solamente no quiso ir, pero reprehendió a la Hija, por la liviandad de haver recibido a Gente no conocida; i el Governador embió a Juan de Añasco con treinta de a caballo, con vn Principal, para rogarla, que fuese allí.

Y habiendo caminado algunas Leguas, se sentaron a comer debaxo de vn Arbol, i estando muy pensativo el Caballero Indio, se quitó la Manta de Martas, que llevaba, i fue sacando vna a vna las Flechas del Carcax, que eran de Carrigo, admirablemente labradas, con caquillos de huesos de Venados, de tres puntas, i espinas de Pescados, emplumadas en triangulo, i era el Arco teñido de vn betun de color, que parece éfualte: la postrera Flecha, que el Indio sacó, era de caquillo de Pedernal, como punta, i cuchilla de Daga; i viendo que los Castellanos estaban embebecidos, mirando el primor de las Flechas, con la de Pedernal se cortó la garganta, i cayó muerto; i los Indios de servicio dixeron, que no podían creer, que lo huviese hecho, sino por parecerle, que llevaba a la Viuda Embaxada fuera de su gusto. Y siguiendo su camino, dixo a Juan de Añasco, vno de los Compañeros, que iban tiegos en demanda de vna Muger, que se havia dicho, que huyendo de ellos, se iba a esconder a otra parte;

El Adelantado Soto embia a visitar vna Señora Indiana.

i que pues el Adelantado estaba apoderado de la Hija, no havia menester a la Madre; i que pues siendo tan pocos, iban en peligro, era mejor volver al Exército; i pareciendo bien este consejo, dieron la buelta. Pasados tres dias, bolvió el Adelantado a embiar veinte Castellanos en dos Canoas, por consejo de la Hija, en busca de la Madre, con vn Indio, que se ofreció de guiarlos Rio arriba, adonde estaba; i acordandose, que los dos Moços Christianos havian dicho, que en aquella Provincia havia mucho Oro, i Plata, hallaron cantidad de Cobre, de color muy dorado, i grandes Planchas de Margagita, que tomadas en las manos, no pelaban, i se deshacian como Tierra; i con esto los dos Moços se pudieron engañar. Hallaronse tanta cantidad de Perlas, que era admiración; i la Señora dió licencia, para que fuesen a vna Casa, que tenia por sagrada,

Perlas, en gran cantidad, se hallan en la Florida.

por ser Enterramiento de la Gente Noble; i que tomaban las Perlas que havia, i las de otro Templo cerca del Lugar, que era Enterramiento de sus Antepasados, adonde hallarian mucha cantidad.

Para gozar de esta liberalidad, quiso el Adelantado, que se guardase la buelta del Contador Juan de Añasco; i buuelto, halló arrimadas por el Templo Caxas de Madera, adonde estaban puestos los cuerpos de los Difuntos; porque como aquellos Templos, o Casas no servian de otra cosa, no se les daba nada del mal olor. En vnas Cestas, texidas de Caña, havia gran cantidad de Perlas, i Aljofar, i Ropa de Hombres, i Mugeres, de Camucgas, i Pielas: los Oficiales Reales, en breve tiempo, pelaron con vna Romana veinte arrobas de Perlas. Mandó el Governador, que no tratasen de embarazar el Exército con cargas, pues bastaban vn par de arrobas para embiar al Habana, i saber la fineza, i quilates, porque las demás allí se estrarian: con todo esto, los Oficiales le rogaron, que pues estaban pesadas, se contentase, que las llevasen, i lo tuvo por bien, i dió a los Capitanes sendas almuerzas de ellas, para que hiciesen Rosarios, porque eran gruesas, como Garbanços. Fueron a otro Pueblo, llamado Toloméco, i en lo alto, frontero del Palacio, estaba vn Templo, o Casa, i hallaron muy grandes Madejas de Perlas, i Aljofar, colgadas, i otras en Arcas, i mucha Ropa, como la sobradicha, muy fina, i havia, en Apolentos al rededor de el Ofario, que es su mas proprio nombre, gran cantidad de Picas, con Hierros de Cobre, que parecian de Oro, Porras, Bastones, i Hachas de ello, Arcos, Elechas, Rodelas, i Paveses. Trataron los Oficiales de la Real Hacienda de sacar el Quinto Real, para que de lo demás se hiciese, como al Governador pareciese; pero dixo, que allí se estaba, para siempre que lo quisiesen; i trató de caminar adelante, i se despidió de la Señora de Cofachiqui, i por la falta de Bastimentos, se dividió el Exército en dos partes, i la vna iba con el General; la otra encomendó a Baltasar de Gallegos; i caminando la buelta de la Provincia de Chalaque, otro dia, a medio dia, se levantó tan gran Tempestat de vientos con-

Perlas, en cantidad de veinte arrobas, se hallan.

Armas, en gran abundancia, se hallan recogidas en esta Provincia de la Florida.

El Exército de la Florida va a la Provincia de Chalaque.

trarios, i Relampagos, con piedras tan gruesas como huyos de Guina, que a no favoreciete de los Arcos, perecieran muchos. Al sexto dia llegaron al Valle de Xaula, de Tierra apasime, al Nor Noroeste, i trataronle de el Rio Grande de Cofachiqui, decian los Mirrincos, que les parecia, que era el que en la Costa de la Mar del Norte llamaban Santa Elena; i segun la cuenta de quatro Leguas por jornada, se hallaba, que desde Apalache, hasta Xaula, havia caminado aquel Exército ochocientas i sesenta Leguas, que con las ciento i cinquenta de la Bía del Espiritu Santo, hasta Apalache, eran quatrocientas i diez Leguas. Hallaronse en la Provincia de Cofachiqui muchos Indios forasteros Esclavos, tomados en Guerra, de los cuales se servian en las labores del Campo, i otras cosas tales;

i para que no se pudiesen huir, los traian cortados los calcanales, i algunos nervios de las piernas, i así andaban coxos. Huvo gran deteio de haver a la Señora Viuda, por haverse entendido, que tenia seis cargas de Perlas por agujerar, porque las que lo estaban, perdian la virtud, porque hacian los agujeros con Agujas de Cobre ardiendo. Esta Relacion, i lo que adelante se verá, dió en el Supremo Consejo de las Indias vn Fraile Menor; i el Oospo de Cordova D. Paulo de Laguna, Presidente del Consejo, le mandó dar veinte ducados de limosna, por suplicacion mia; i el Religioso dixo, que la traia de Mexico, adonde la écriví vno de los Capitanes, que se hallaron en esta jornada.

Fin del Libro Primero.

